

ROCAS CON CÚPULAS EN EL SUR DE LA SIERRA DE COMECHINGONES. UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

*Arabela Ponzio**

Resumen

El presente trabajo expone un recorrido sintético sobre las publicaciones referidas al particular tipo de arte rupestre que constituyen las rocas con cúpulas, procurando evidenciar mediante su revisión crítica aspectos relativos a su distribución espacial y cronológica, así como también metodologías de análisis y propuestas interpretativas, que puedan servir de antecedentes y referencia para la investigación de un conjunto de sitios en la localidad de Villa El Chacay (Córdoba, Argentina). En este sentido, la primera parte del trabajo se ocupa de la presencia de cúpulas en el área andina, sus aplicaciones terminológicas y consideraciones interpretativas, para luego centrar el análisis en las publicaciones referidas a los casos de piedras con cúpulas en Argentina. Por último, se abordan los antecedentes regionales en el área de la Sierra de Comechingones.

Palabras Clave: Petroglifos – cúpulas - Sierra de Comechingones

Resumo

Este artigo apresenta uma rota sintética sobre as publicações referidas o tipo particular de arte rupestre que compõem as rochas com cúpulas, tentando demonstrar através dos seus aspectos críticos revisão de sua distribuição espacial e cronológica, bem como metodologias de análise e propostas interpretativas, eles podem servir como base e referência para a investigação de um conjunto de sites na cidade de Villa El Chacay (Córdoba, Argentina). Neste sentido, a primeira parte do trabalho trata da presença de cúpulas na região andina, suas aplicações de terminologia e considerações interpretativas, em seguida, centrar a análise nas publicações referidas casos de pedras com cúpulas na Argentina. Finalmente, fundo regional, são abordadas na área da Serra de Comechingones.

Palavras-chave: Gravuras rupestres - cúpules - Sierra de Comechingones

Abstract

The present work presents a synthetic route on the publications referring to the particular type of rock art that constitute the rocks whit cupules, trying to evidence through its critical revision aspects related to its spatial and chronological distribution, as well as methodologies of analysis

* CONICET – Universidad Nacional de Río Cuarto. **Contacto:** ponzioarabela@gmail.com

and interpretative proposals, which can serve as background and reference for the investigation of a set of sites in the town of Villa El Chacay (Córdoba, Argentina). In this sense, the first part of the paper deals with the presence of cupules in the Andean area, its terminological applications and interpretative considerations, and then focus the analysis on the publications referring to cases of rocks with cupules in Argentina. Finally, the regional background in the Sierra de Comechingones area are discussed.

Keywords: Petroglyphs - cúpulas – Sierra de Comechingones

Introducción

Las cúpulas, se distribuyen ampliamente en varias partes del mundo, y reciben diferentes denominaciones e interpretaciones. Básicamente se trata de oquedades grabadas mediante técnicas diferentes (i.e. picado, raspado, pulido) en la superficie rocosa – paredones verticales, soportes horizontales o inclinados - en diferentes dimensiones y combinadas o no a otros registros. Predominantemente son de diámetro circular, aunque también hay elípticas con fondo plano o cónico.

A pesar de su ubicuidad las cúpulas se encuentran escasamente estudiadas (Bednarik 2008). Esta característica se observa también en Argentina, dónde las rocas con cúpulas resultaron enigmáticas para los investigadores de comienzos del siglo XX, quienes aproximaron diferentes respuestas sobre su funcionalidad. Posteriormente su estudio fue relegado y, salvo algunas excepciones, la identificación de grabados cupuliformes quedó reducida a breves menciones, junto a descripciones que hicieron foco en otros registros.

El presente trabajo pretende analizar las investigaciones sobre este fenómeno en un conjunto de sitios; restringiéndonos al área andina meridional, incluyendo así las perspectivas de abordaje en Perú, Bolivia, Chile, hasta la región centro oeste de Argentina. El recorrido bibliográfico tiene por fin dar cuenta de las diferentes tipologías de cúpulas, su denominación según las regiones, y el derrotero de las investigaciones, incluyendo las maneras de abordaje de las mismas y las propuestas interpretativas, a fin de reunir los antecedentes y formular metodologías de análisis para el abordaje de una localidad rupestre en la Sierra de Comechingones (Córdoba, Argentina).

Grabados Cupuliformes en el área andina meridional: definiciones e interpretaciones

El glosario de IFRAO define el término *cupule/cup mark* como “*a hemispherical percussion petroglyph, which may occur on a horizontal or vertical surface*” (Bernardrik et al. 2003). Bednarik (2008:70), sostiene que esta enunciación implica tres criterios definitorios básicos: (1) Debe haber sido hecho por mano humana, (2) debe haber sido realizado por numerosos golpes de percusión y (3) debe haberse hecho deliberadamente, y se espera que posean alguna función no utilitaria o simbólica. En su traducción al castellano, la palabra cúpula comienza a aplicarse cada vez más en la arqueología del área andina para referir a este tipo de petroglifos hemisféricos, reemplazando a otros términos menos precisos como hoyos, hoyuelos, tacitas, morteros pequeños, etc.

Las rocas con cúpulas se encuentran ampliamente distribuidas en el territorio peruano, con numerosas publicaciones dedicadas a su estudio. Guffroy plasma dos importantes síntesis: una general sobre las investigaciones de arte rupestre en el Perú (1999) y otra sobre las tradiciones de grabados (2011), en estas distingue la utilización de diferentes términos para las depresiones hemisféricas en cuanto a su morfología: las *cúpulas*, de menor tamaño; los *pocitos*, con una profundidad superior a su diámetro, y las *copas*, de mayor circunferencia pero con reducida profundidad. Respecto a su cronología y contextos de aparición agrega:

“Las copas aparecen estrechamente ligadas a las manifestaciones arquitecturales del fin del Formativo, pero también en sitios sin arquitectura, al lado de otras manifestaciones rupestres (petroglifos, estelas). Representarían, probablemente, una fase temprana del desarrollo de estas manifestaciones. Los pocitos se encuentran en rocas planas aisladas o dentro de sitios con petroglifos, son piedras que se encuentran a menudo en la parte alta de los cerros o cercana a los ríos y parecerían representar una evolución de la tradición anterior. Mientras que las cúpulas de diámetro inferior a 5 cm, aparecen cubriendo grandes rocas planas que por sus características y emplazamientos parecen haber jugado un papel importante en los rituales y prácticas sociales realizadas en los sitios donde se encuentran” (Guffroy 2011: 81-83).

Las interpretaciones realizadas por el autor apuntan a considerarlos como espejos relacionados con observaciones cosmológicas (en el caso de las copas), con funciones de molienda, cultos al agua y ritos de fertilidad (para los pocitos), y con prácticas de sacrificios y/o de adivinación (para las cúpulas). El autor concluye que debido a su asociación variable con otros registros y a su presencia en todo el Perú, las piedras con depresiones tuvieron una significación particular, jugando un papel importante en los rituales desarrollados en los sitios donde aparecen (Guffroy 2011: 84).

El término cúpulas se aplica ampliamente en Bolivia, en dónde discrimina entre *cúpulas auténticas*, es decir, aquellas que tienen el borde circular bien definido como una taza o plato; de las *cúpulas utilitarias* o sea las que son resultado de algún trabajo como moler granos, alimentos o pigmentos colorantes conocidas con el nombre de *moledores* o *batanes*; encontrándose también en menor proporción *cúpulas con anillos*, es decir, con un grabado circular rodeando la cúpula (Methfessel y Methfessel 1998:36). Los sitios con estos grabados más estudiados se concentran en los departamentos de Cochabamba (Querejazu Lewis 1998, 2006), La Paz (Heredia y Rivera 1991; Querejazu Lewis 1998, 2006) y Tarija (Methfessel y Methfessel 1998); las descripciones tienen algunos puntos en común respecto a las medidas diferenciales de las cúpulas (desde 1 a 80cm de diámetro y de 1mm a 80cm de profundidad), la presencia, en algunos casos, de canales de unión entre estas, la posición de las rocas grabadas en cercanías a cursos de agua y a campos de cultivo, y finalmente evidencias de reutilización por comunidades actuales. Las interpretaciones convergen en torno a la posibilidad de una función ritual de las oquedades, como depositarios de ofrendas y ritos de fecundidad.

En la arqueología chilena, existen abundantes trabajos referidos a la temática, siendo las cúpulas objeto de atención desde principios de siglo XX, con diferentes interpretaciones. Cañas Pinochet (1902) las calificó como Piedras Dioses, relevando testimonios de rituales, danzas y ofrendas en torno a las piedras con tacitas. Cita tanto sitios de Chile como de Argentina, principalmente pasos cordilleranos, como la piedra de *Retricura* (en la provincia de Cautín) dónde los transeúntes realizaban ceremonias en torno a la roca para pedir por el buen viaje. Francisco Fonk (1910) da cuenta de varios grupos con piedras tacitas en Quilpué (Provincia de Marga-Marga) atribuyéndoles un uso doméstico, para la molienda de alimentos, pero también como lugares dónde se practicaba el sangrado medicinal. Posteriores investigaciones retomaron la temática de

las piedras táticas, con relevamientos de nuevas áreas y realización de excavaciones en los sitios. Gajardo Tobar (1958-59) practicó excavaciones en torno a piedras tacitas de la localidad Las Cenizas (Provincia de Valparaíso) encontrando vinculación entre éstas y enterratorios – las cuales contenían los mismos elementos líticos y sustancias colorantes -. Las consideró sitios de ritual funerario ligadas a un pueblo neolítico y pre cerámico, que tenía allí su paradero y cementerio. Iribarren (1962) estudió las piedras tacitas en la Totorita (Provincia del Elqui). Aquí también se encuentran asociadas a enterramientos, y a manos de moler cilíndricas y discoidales. Les adscribe una función de molienda y las correlaciona con la cultura el Molle debido a la presencia en superficie y en estratigrafía de cerámica diagnóstica. Hermsilla y Ramírez (1985) retoman el estudio de Las Cenizas, estableciendo la presencia de dos momentos ocupacionales, uno precerámico y otro tardío. Para el precerámico se comprueban las conclusiones a la que llegó Gajardo-Tobar en 1958 – piedras táticas asociadas a un ritual funerario-. Mientras que para el momento tardío – que sitúan en la primera mitad del siglo XIX, dada la presencia de elementos de origen europeo en un contexto indígena - establecen la existencia de un sistema ritual que incluía la depositación y quema de ofrendas, el consumo de alimentos y bebidas, el quiebre de objetos sobre o en torno a las piedras, y en algún momento, un probable sacrificio humano. Refieren a las piedras tacitas como un *símbolo reinterpretado*, constatando la supervivencia del culto a las mismas, cuyo carácter sagrado original sigue siendo reconocido pero re-interpretado en la estructura del ceremonial.

Van Hoek, presenta sitios con depresiones semiesféricas culturales en Ovalle, (Provincia de Limarí), proponiendo una diferenciación interpretativa y terminológica:

"To bring the Spanish terminology more in line with the universal term "cupule", I would like to suggest to use the Spanish term "cúpula" to indicate all non-utilitarian anthropic depressions between 2cm and 10cm, and "morteros" to indicate the larger, utilitarian anthropic depressions like grinding hollows and to avoid the word "tacita" (Van Hoek 2003).

Por último, recientes trabajos las abordan desde sus atributos tecno-morfológicos sumado a análisis de macrorestos - como el trabajo de Planella et al. (2010), en la

Comuna del Tiltil (Provincia de Chacabuco)- y buscando establecer tipologías y relaciones espaciales – como Pino (2012) para el Valle El Encanto (Provincia de Ovalle). Entre las conclusiones preliminares de ambos trabajos se pueden destacar la predominancia de las tipologías circulares seguida de las elipsoidales, patrones de localización vinculados a quebradas o reservorios de agua, para las que se plantea una posible funcionalidad mixta, es decir para actividades de subsistencia y rituales.

Como primera aproximación se percibe una diferencia no sólo terminológica, sino también en la manera de aproximarse a estos registros cupuliformes. Mientras en Perú y Bolivia se consideran a las cúpulas como una tipología especial de grabado rupestre, adjudicando una función simbólica de las mismas; en Chile es posible identificar varios significados atribuidos a las piedras táctas los cuales abarcan desde morteros comunitarios hasta marcadores simbólicos, con relación a enterramientos, cultos al agua, etc. En Argentina, el debate sobre las características y funcionalidad de las horadaciones circulares es bastante complejo, tal como se profundizará en el acápite siguiente.

Las cúpulas como objeto de investigación arqueológica en Argentina

Las rocas con grabados cupuliformes fueron también en Argentina un objeto de atención en la investigación arqueológica temprana. Las primeras atribuciones de sentido estuvieron vinculadas con la molienda de maíz, práctica que se encontraba vigente en poblaciones del Noroeste, Cuyo y Sierras Centrales (Lehmann Nitsche 1903; Boman 1908; Outes 1911; Bruch 1911), sin embargo otras interpretaciones alternativas se pronunciaron sobre la funcionalidad de las cúpulas, morteros o tacitas. Por ejemplo, Cañas Pinochet (1908) reproduce en la Revista Chilena de Historia Natural el artículo de Lehmann Nitsche “*Los Morteros de Capilla del Monte (Córdoba). Contribución a la arqueología argentina*” (1903), para dar a continuación su propia interpretación: que estas piedras no serían artefactos de molienda sino piedras sagradas, dedicadas a la adoración tales como las que ha investigado en Chile (Cañas Pinochet 1902).

De Aparicio, en su investigación arqueológica de la región serrana de Córdoba (1925) sostiene que los morteros fijos se encuentran en esta región de manera extraordinaria, contándose centenares en áreas poco extensas. Respecto a su utilización menciona:

“Los criollos de la provincia de Córdoba utilizan, aún hoy, buen golpe de estos morteros para su molienda, eligiendo por lo general la proximidad de uno de ellos para levantar su morada. Algunos autores han puesto en duda la interpretación de estos restos o les han atribuido un valor simbólico, además de su destino práctico. No es esta la oportunidad de abordar tan escabroso tema, pero considero conveniente llamar la atención acerca del hecho sugestivo de que en las rocas que han sido excavados muchos hoyos cupuliformes, se hallan estos tan próximos unos a otros que sólo es posible usar simultáneamente unos pocos”
(De Aparicio 1925: 121).

Latham (1929) refiriéndose a las tacitas de Argentina y Chile, también declamó en contra de la interpretación como morteros comunales. Basándose en varias evidencias como la forma poco práctica de las tacitas para moler, la distribución geográfica, en regiones habitadas como deshabitadas, el gran número en un espacio reducido que hubiera imposibilitado su uso por varias personas, la existencia de piedras con tacitas verticales, etc. sostuvo la imposibilidad de que fueran utilizadas para la molienda y propuso, en cambio, un significado religioso para las mismas.

Otro grupo de interpretaciones estuvo vinculada con el aprovisionamiento de agua, así lo sostuvo Vignati (1931) quien argumentó que los supuestos morteros deberían ser considerados como pequeñas represas para el agua potable (1931). También Frenguelli (1931) afirmó que se deberían usar para almacenar el agua de lluvia, en tanto, Rusconi (1940) para el filtrado de la misma. De Gandia (1943) tomando las referencias realizadas por Bartolomé de Las Casas para el área dominicana, sostiene que las oquedades circulares de grandes dimensiones se habrían utilizado para contener sedimento y sembrar tubérculos.

Ledesma (1955) propuso un uso ritual de las denominadas piedras con morteros a través de su estudio en el área cuyana. Tras desestimar su aplicación para la molienda colectiva, propone considerar a estos vasos o cúpulas parte de un arte cupuliforme asociado al megalitismo. Los bloques observados desde una orientación constante (ángulo noreste), lo autorizan a trazar un eje de unión entre las cúpulas que le permite individualizar figuras de deidades (serpientes, patas de felino, cruces). Sostuvo que las

cúpulas tendrían un triple valor funcional: “*como receptáculo propiciatorio o vaso votivo del culto al agua, como elemento de figuración del tótem que preside el culto y como arte que supo preservar la imagen de las deidades, más allá de las sociedades ejecutoras*” (1955:38)

Un punto de inflexión en las investigaciones constituye la publicación de dos artículos de Menghin “*Las piedras tacitas como fenómeno mundial*” (1957b) y “*Las piedras de cúpula con referencia especial a la Argentina*” (1958), obras en las que sintetiza el conocimiento sobre las cúpulas hasta ese momento en lugares muy disímiles del mundo, definiéndolas como un fenómeno *poliforme*. Sostiene que los huecos cupuliformes se hallan en toda clase de rocas, en diferentes lugares del mundo, correspondiendo la abrumadora mayoría a culturas agrícolas. Identifica una alta variabilidad en cuanto a la morfología y distribución de las cúpulas. Respecto a los aspectos funcionales, sostiene Menghin que las piedras de cúpula no integran un fenómeno unitario y aún menos la expresión de una determinada corriente cultural o una religión (1958:427). Divide las interpretaciones en tres grupos principales. El primero incluye el empleo religioso, ritual, y mágico de ciertas tacitas, a las que considera altares y piedras de ofrendas, (interpretación que sostiene factible aplicar a los casos de Argentina y Chile, como por ejemplo la piedra de *Retricura*); su utilización en ritos mortuorios con prácticas como el derramamiento de líquidos (por la ocurrencia de las piedras de cúpula en conexión con tumbas o enterratorios), y la vinculación de las cúpulas con representaciones o símbolos de dioses astrales. El segundo grupo está constituido por los casos que señalan funciones sociales, como tableros de juegos, como elementos sonoros similares a tambores, y como delimitadoras de propiedades. Por último, respecto a las interpretaciones económico-prácticas sostiene que no cabe duda que una gran cantidad de cúpulas son morteros, con base en su ubicación en inmediata cercanía de viviendas prehistóricas, por la tradición y por el uso ininterrumpido hasta tiempos modernos en Chile y Argentina (Menghin 1957b, 1958).

Schobinger, al igual que Menghin, consideró a las piedras tacitas como un fenómeno mundial, asociado a culturas agrícolas; afirmó además que no puede ponerse en duda la función originalmente cáltica de las mismas (Schobinger, 1969). Además de investigar varios sitios en Chile Central, se refirió a conjuntos con morteros o piedras tacitas en Argentina. En Malargüe, al sur de Mendoza sostuvo “*Significativa es además la*

asociación con tacitas y morteros en roca de algunos de los sitios con cabezas, y también con tridigitos. No tratándose de sitios de habitación, está clara en estos casos la función primordialmente cültica de estas oquedades, complementando a la de los petroglifos, tal como sucede en otros sitios (Schobinger 1978: 182). Para el conjunto de morteros en Talampaya, al suroeste de La Rioja sostuvo que debieron servir –al menos en parte- para la molienda ritual de elementos alucinógenos; proponiendo explorar la función como depositarios de ofrendas, dónde plantea una relación entre rocas con morteros o tacitas y shamanismo prehistórico (Schobinger 1997).

Schobinger y Gradin (1985) dedican un apartado de su libro sobre Arte Rupestre de la Argentina, para las *manifestaciones rupestres atípicas*, entre las que incluyen a morteros y tacitas. Consideran a éstas como una variante funcional del arte rupestre, estén o no asociadas con petroglifos. Agregan que el “*el largo y paciente proceso de su confección era de por sí un acto cültico, una especie de ofrenda o de homenaje a las divinidades de la tierra*” (1985:90-91).

En el noroeste argentino, Podestá et al. (2005) hacen referencia a una gran roca dónde se ubican 600 concavidades elipsoidales, de entre 0,40 y 0,10 m de diámetro, asociadas a grabados de vulvas en el sitio El Morteral, en Antofagasta de la Sierra. Los autores postulan -frente a resultados de análisis de residuos negativos que llevan a desestimar su utilización para la molienda- algunas alternativas interpretativas: podrían haber sido usados para la molienda y lavado de minerales, para la obtención de arcillas, o con una finalidad estética y ritual asociada al agua. Debido a la recurrencia de morteros en todo el área, en asociación con otros grabados, afirman que estos pueden ser considerados como una manifestación de arte rupestre en sí mismo (Podestá et. al. 2005:31). Aschero (2007) coincide con la última de las interpretaciones, sosteniendo que tanto en el sitio El Morteral, como en otros similares, dónde las cavidades se ubican en planos horizontales, su función debiera ser contener el agua de las escasas lluvias de verano, ya que esta sustancia no deja excipientes o sustancias detectables.

Este conjunto de autores relevados, disímiles en épocas y líneas teóricas, constituye un primer acercamiento a otras interpretaciones sobre las rocas con grabados cupuliformes. Se puede afirmar que, guiados diferentes evidencias, como el emplazamiento de las rocas, la posición de las cúpulas dentro del soporte, los asociamientos contextuales, etc. los investigadores plantearon otros usos, que se alejan

de lo utilitario y se acercan a lo simbólico. Bajo estas premisas se puede considerar a las depresiones cupuliformes dentro del arte rupestre; como un tipo particular de grabado. En este sentido, ya no sólo se incluyen a los hoyuelos pequeños o las cúpulas combinadas con otros petroglifos o pinturas; sino que se apunta a considerar a todos los conjuntos, que en general presentan combinaciones de diferentes profundidades y dimensiones como parte de una expresión que no excluye varios simbolismos, y que es necesario continuar indagando.

Las rocas con cúpulas en la Sierra de Comechingones

En la provincia de Córdoba, el derrotero de las investigaciones ha seguido caminos similares a nivel nacional. Salvo las iniciales interpretaciones mencionadas más arriba; las oquedades grabadas en las rocas, fueron consideradas artefactos de molindas fijos y múltiples.

En el norte de la provincia, en la localidad de Cerro Colorado, sólo recientes investigaciones han determinado la presencia *hoyuelos* entre otros motivos grabados: *“Estas pequeñas oquedades efectuadas mediante el pulido de la superficie, se localizan en sectores diferentes a las de los paneles con pinturas y, en general, están dispuestas en soportes horizontales y asociadas a instrumentos de molienda fijos (morteros)”* (Recalde 2015a:535). De la misma manera en el área central de la sierra, se encuentran pocas referencias sobre esta temática. Cabe mencionar tres registros en Pampa de Achala, cuyas características consisten el predominio de los hoyuelos o pequeñas oquedades subcirculares realizadas mediante el picado y luego el alisado de la superficie rocosa. Se encuentran dispuestos sobre bloques de granito, correspondiendo *La Quebradita 1* a una pared, *Matadero 5* a un bloque horizontal y *Cha 1* un alero. Los investigadores le asignan una cronología de cazadores-recolectores; interpretándolos como demarcadores sociales de paisajes de altura en relación a recursos importantes; a la vez que evidencian registros diacrónicos de nuevos hoyuelos y pintado de los mismos que extendería la práctica hasta el prehispánico tardío (Recalde 2009, 2015b). Así mismo Pastor (2010) ha indicado la presencia de hoyuelos en los sitios Ampiza 1 y Ampiza 2 (norte del Valle de Guasapampa) y El Cajón (Lomas Negras, Serrezuela).

En el área sur de la Sierra de Comechingones, un sitio importante y excepcional con grabados cupuliformes constituye el Petroglifo de Cerro Suco. El mismo se ubica sobre

la llanura que se extiende al finalizar las últimas estribaciones de la sierra, consiste en una cueva de arenisca, que tiene en su paredes y techo numerosos cupuliformes que forman alineaciones, pisadas de felino, junto otros grabados (Rocchietti 1988; 2004). Pero además de esta modalidad particular, han sido publicados otros registros de grabados cupuliformes sobre bloques horizontales o inclinados, tanto en el piedemonte como en la serranía sobre los cuáles los investigadores han propuesto una interpretación que se aleja de lo funcional.

En el piedemonte, se destacan los sitios *Petroglifo del Pinar del Cerro Negro*, un gran planchón de esquisto semi-enterrado en un ambiente sedimentario, en el cuál los dibujos son hoyuelos que parten de las bocas de dos morteros cónicos, en forma de constelación de puntos. *La Escondida 3*, también en Cerro Negro, está formado por 10 morteros dispuestos sobre un planchón de granito como si formaran una serie. Por último, *Las Higueras de la Media Legua* (sitio similar a La Escondida), ubicado en las afueras de Chaján, consiste en un gran planchón con siete morteros profundos. Los investigadores sostienen que no se les puede adjudicar una función de molienda porque el emplazamiento la contradice, se encuentran desprovistos de un contexto de restos arqueológicos que explicaran su funcionalidad como útiles, mientras que el hecho de que en las lluvias se llenan de agua o que en los cursos de agua están permanente o transitoriamente colmadas por ella hace suponer que podrían asociarse a su culto. Tampoco descartan la existencia de creencias relacionadas con los conceptos de catábasis, o de descenso al inframundo, y de anábasis, o de ascenso hacia la luz, de renovación o de viaje hacia el supramundo (Rocchietti 2009; 2010).

En el sector serrano, sobre las márgenes de los ríos y arroyos que conforman la cuenca alta del río Cuarto, se localizan numerosos sitios; cuyos únicos registros consisten en grabados cupuliformes (Rocchietti 2012a, 2012b). Sostiene Rocchietti que este arte de los petroglifos acude a un repertorio de signos muy escueto, a una técnica invariable y a ninguna otra significación que no sean los puntos solos o compuestos, por lo que su versatilidad se halla en las combinaciones, dónde encuentra: puntos aislados, puntos apareados, tres puntos alineados, constelaciones de puntos, puntos apareados mediante una diaclasa y pisadas de felino, formado por puntos articulados con el relieve de la roca o con un mortero. En estos el único signo que alude a lo viviente son las pisadas de felino, sin embargo, todas son rocas hendidas con cupuliformes o morteros,

que pueden significar un pasaje de mundos y de cosmos, los puntos pueden ser agujeros, gotas de agua, o de semen del felino (2013:92-93). Respecto a su emplazamiento, se describe que éstos se sitúan sobre rocas esquistosas, al aire libre, ubicadas en la vecindad del arbustal o a plena luz junto al agua, generalmente en cercanías de pequeños saltos o lugares en que el agua es rumorosa. Se considera así que, *como culto o como ideología, las obras están relacionadas con el agua y es probable que una parte significativa del culto estuviera destinada a su adoración* (2012b:39).

De esta manera, para los rocas con cúpulas de la Sierra de Comechingones los investigadores proponen como hipótesis que los autores de estos grabados fueron miembros de sociedades campesinas de baja escala con ideología formativa, ideología que se expresa en la asociación con el agua y la importancia del felino, dónde las cúpulas pueden referenciarlo de varias maneras: su pisada, manchas de la piel, gotas de su semen, pasaje desde el mundo de aquí al de abajo (Rocchietti et al. 2013:254).

Los sitios relevados en Villa El Chacay, se corresponderían –en una relación intertextual- con los petroglifos de la cuenca alta del río Cuarto. La hipótesis sostiene –en consonancia con las investigaciones de Rocchietti- que su ocurrencia y coherencia estilística estaría marcada por escenografías, derivadas de las características de las rocas y de los cursos de agua, de su ecología y de sus contrastes de brillo, color y relieve; y, por el tema, que expresa –aunque nunca en la misma forma- combinaciones de cupuliformes.

Consideraciones Finales. Perspectivas para la investigación

Las rocas con cúpulas o con grabados cupuliformes, son un fenómeno ampliamente extendido en el área andina meridional, tal como se puede evidenciar en la bibliografía analizada, teniendo también una importante expresión en las serranías cordobesas. Desde un análisis terminológico, se puede asegurar que aún se está lejos de algún tipo de consenso, principalmente porque la denominación va de la mano de la perspectiva de investigación y de la interpretación que sobre el objeto se brinda. De esta manera, si bien todas las oquedades circulares son *cúpulas* o grabados cupuliformes en cuanto a su morfología, hay divergencias en cuánto a los diferentes diámetros y profundidades. En Argentina, típicamente se reserva este término o el de *hoyuelos*, para las horadaciones más pequeñas, mientras que se aplica la denominación *mortero* para las de mayor

tamaño. Esto implica, muchas veces, la adscripción de las grades oquedades a molienda, mientras que las más pequeñas abren incógnitas respecto a su funcionalidad. Sin embargo, y tal como lo señalan los investigadores reseñados, las diferentes oquedades aparecen de manera combinada, en grandes planchones, formando figuras o en forma desordenada. Incluso la presencia de grandes oquedades no implica necesariamente su inserción dentro de los artefactos de molienda – tal como el caso del gran planchón de morteros en Talampaya o los planchones del piedemonte cordobés -.

Diferentes evidencias, recopiladas en las investigaciones, obligan a repensar la funcionalidad y significación de las cúpulas. Por ejemplo, el emplazamiento en lugares deshabitados, la cercanía a cursos de agua o campos de cultivo, o en el caso de varios sitios chilenos, asociación a enterramientos, presencia de diámetros y profundidades muydiversos, muchas veces de manera combinada, y la ausencia en algunos casos de evidencias de macrorestos, dan cuenta del desarrollo de otras actividades, no vinculadas precisamente al procesamiento de recursos vegetales.

Las alternativas de interpretación planteadas son difieren y proponen la presencia de hoyuelos/cúpulas como marcadores territoriales (desde el punto de vista del paisaje y recursos importantes), vinculados a observaciones astronómicas, debido a la disposición sugerente de las cúpulas en relación con constelaciones; como elementos rituales de fertilidad, por su asociación con el agua; y como lugares dónde se depositan ofrendas y se realizan ceremonias.

En cuanto a las metodologías de análisis, las perspectivas son varias: análisis espaciales, para verificar la relación de las rocas con cúpulas con el contexto general, el cual admita definir patrones de localización, vinculación a recursos o lugares simbólicos, etc.; análisis tecno-morfológicos, que permitan establecer y sistematizar las tipologías de cúpulas, y si existe alguna regularidad en cuanto a su ejecución, combinación y funcionalidad; análisis de microfósiles, que posibiliten confirmar o descartar su uso para la molienda, o para la preparación de cualquier otra sustancia, como pinturas, narcóticos; y la realización de excavaciones, que den cuenta de las actividades desarrolladas en sus inmediaciones.

La revisión crítica de la producción académica sobre las rocas con cúpulas, pone en evidencia un amplio espectro de líneas de indagación, que se deben adaptar en cada caso a las particularidades propias del área en que se encuentran, y la materialidad a

ellas asociadas. Si bien existen distancias espaciales y temporales entre las investigaciones reunidas, estas permiten dar cuenta de un corpus de información construido sobre este tipo de grabados. Esta información debe ser ampliada y profundizada a través de la relectura de sitios, y de la investigación de los inéditos que tengan como eje central el análisis de las cúpulas en sus múltiples aspectos e interrelaciones. La investigación de un área particular, que posee numerosas rocas con cúpulas, siguiendo estas líneas orientadoras permitirá ampliar el universo documental de la región y la provincia; así como la información disponible sobre este particular registro de arte, en vinculación con los soportes y ambientes en que se presentan.

Referencias bibliográficas

- ASCHERO, C. A. 2007. Íconos, huancas y complejidad en la puna sur argentina. En: Nielsen, A. (dir.) *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, Editorial Brujas, Córdoba, pp. 135-166.
- BABOT, M. del P. 2004. *Tecnología y Utilización de Artefactos de Molienda en el Noroeste Prehispánico*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán.
- BEDNARIK, R. G. 2008. Cupules. *Rock Art Research*. Vol. 25, N° 1: pp. 61-100.
- BEDNARIK, R. G., MUZZOLINI, A.; SEGLIE, D.; SHER, J. y M. CONSENS. 2003. *Rock Art Glossary: a multiregional dictionary*. IFRAO.
- BOMAN, E. 1991 [1908]. Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama. UNJu, Jujuy.
- BRUCH, C. 1911. *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Biblioteca Centenaria 5. Buenos Aires.
- CAÑAS PINOCHET, A. 1902. *La religión de los pueblos primitivos; el culto a la piedra en Chile y en otras partes del globo*. Conferencias dadas en la Sociedad Científica de Chile. Imprenta Cervantes. Santiago de Chile.
1908. En la Edad de Piedra. Un punto de la arqueología prehistórica argentina. *Revista Chilena de Historia Natural* Vol. 12. N° 4: pp. 199-225.
- DE GANDIA, E. 1943. Los hoyos enigmáticos de San Luis y de Córdoba. *Revista Geográfica Americana* Año IX Vol. 19 N° 115: pp. 219-222.

- FONK, F. 1910. La lanceta de Quilpué. *Boletín del Museo Nacional de Chile*. Tomo II, Número I, pp. 48-65. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.
- FRENGÜELLI, J. 1931. Recipiente de piedra para juntar agua de lluvia. *Solar*: 153-160. Buenos Aires.
- GAJARDO-TOBAR, R. 1958-1959. Investigaciones acerca de las "piedras con tacitas" en la zona de central de Chile. *Anales de Arqueología y Etnohistoria*. Tomos XIV-XV: 163-204. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo Mendoza. Argentina.
- GUFFROY, J. 1999. *El Arte rupestre del antiguo Perú*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima. Perú.
2011. Las tradiciones centro-andinas de rocas Grabadas (Perú): evoluciones y continuidades. *Chungara*, Revista de Antropología Chilena. Volumen 43, N° 1: pp. 73-88.
- HEREDIA, M. A. y C. RIVERA. 1991. Los petroglifos de Achocalla. Dpto. La Paz. *Boletín SIARB* N° 5:57-75. La Paz. Bolivia.
- HERMOSILLA, N. y RAMÍREZ, J. M., 1985. Las Cenizas: Evidencias de Ritualismo en torno a Piedras Tacitas. *En Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. La Serena, Chile: pp. 306-320
- IRIBARREN, J. 1962. Correlación entre las Piedras Tacitas y la Cultura de El Molle. La Totorita, Sitio Arqueológico en el Valle de Elqui. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena*. *Boletín* N° 12.. La Serena, Chile: pp. 39-45.
- LATCHAM, R. 1929. Las piedras tacitas de Chile y la Argentina. *Revista Univesitaria*. Año XIV. N° 4: pp. 492-506.
- LEHMANN NITSCHKE, R. 1903. Los "morteros" de Capilla del Monte (Córdoba). Contribución a la arqueología argentina. *Revista del Museo de La Plata* 11: pp. 215-221.
- LEDESMA, R. 1955. Vasos propiciatorios. *Cuadernos del "Aquí Mendoza"*. N° 1. Gobierno de la Provincia. Dirección de Informaciones. Mendoza, Argentina.
- MENGHIN, O. 1957a. Estilos de arte rupestre de la Patagonia. *Acta Prehistórica* I: pp. 57-87.
- 1957b. Las piedras de tacitas como fenómeno mundial. *Boletín del Museo y Sociedad de Arqueología* 9: pp. 3-12.

1958. Las piedras de cúpula con referencia especial a la Argentina. *Separata de la Revista de Educación de la Provincia de Buenos Aires*. Año III, N° 6, Nueva Serie, La Plata, Dirección de Impresiones Oficiales, pp. 422-438.
- METHFESSEL, C. y L. METHFESSEL. 1998. Cúpulas en rocas de Tarija y regiones vecinas. Primera aproximación. *Boletín SIARB* N° 12: pp. 36-46.
- OUTES, F. 1911. Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba. *Revista del Museo de La Plata* 17: pp. 324 – 350.
- PASTOR, S. 2010. Aproximación inicial a la arqueología del norte de la sierra de Guasapampa y cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 16: pp. 151-174. FFyL. UBA.
- PINO, M. 2012. Algunas consideraciones en torno al problema de las piedras tacitas en el Valle El Encanto (Ovalle, Chile): Una Aproximación a su organización espacial. En: *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 297-307. Sociedad Chilena de Arqueología.
- PLANELLA, M. T., SANTANDER, G. y V. MCROSTIE. 2011. Estudio morfo-tecnológico y análisis de microfósiles en piedras tacitas de Chile Central. En Rojas-Mora, S. y C. Belmar (Eds.) *Entre las muchas historias entre las plantas y la gente: alcances y perspectivas de los estudios arqueobotánicos en América Latina*. British Archaeological Reports. Recuperado de: https://www.academia.edu/10103225/Estudio_morfotecnol%C3%B3gico_y_an%C3%A1lisis_de_microf%C3%B3siles_en_bloques_con_piedras_tacitas_en_Chile_Central._En_prensa_En_S._Rojas_Mora_y_C._Belmar_Pantelis_eds._De_las_muchas_historias_entre_las_plantas_y_la_gente._British_Archaeological_Reports_BAR_South_American_Series._Oxford._2010.
- PODESTÁ, M. M.; ROLANDI, D. y M. SANCHEZ PROAÑO. 2005. *El Arte Rupestre de Argentina Indígena. Noroeste*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- QUEREJAZU LEWIS, R. 1998. Tradiciones de cúpulas en el Departamento de Cochabamba. *Boletín SIARB* N° 12: pp. 48-58.
2006. *Imágenes sobre rocas. Arte rupestre en Bolivia y su entorno*. Cochabamba. Bolivia.

- RECALDE, A. 2009. Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): pp. 39-56.
2015. Paisajes con memoria. El papel del arte rupestre en las prácticas de negociación social del Sector Central de las Sierras de Córdoba (Argentina). En: Salazar, J. (comp.) *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, pp. 235- 266. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti. Córdoba. Argentina.
- ROCCHIETTI, A. M. 1988. Cerro Suco: una contribución a la definición de las propiedades formales de los diseños aprietales indígenas en las Sierras del Sur de la Provincia de Córdoba, República Argentina. *Revista de la Universidad Nacional de Río Cuarto*, 10: pp. 133-146.
2004. El Cerro Suco: una obra de veinte siglos. Recuperado de: Rupstweb.tripod.com/suco.html.
2009. El petroglifo del Cerro Negro: Una aproximación al arte arqueológico. *Revista de la Escuela de Antropología*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, volumen XV: pp. 21 - 34.
2010. *Arte Rupestre de la Sierra de Comechingones. Provincia de Córdoba*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina. Inédita.
- 2012a. Petroglifos de la Comarca de Achiras. *Anuario de Arqueología* N° 4:181-192. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- 2012b. Petroglifos en la sierra de Comechingones: ideología andina y principios transformantes en dos Obras de arte rupestre. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, 4 (7): 37-50. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.
2013. Paisaje de Petroglifos. *Revista Digital Cultura en Red*, 1(1), 83-99. UniRío editora. Río Cuarto, Argentina. Recuperado de: http://www.revistaculturaenred.com.ar/doc/culturaenred_07.pdf
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F. y E. OLMEDO. 2013. Estudio de los petroglifos del distrito geológico Cerro Áspero, cuenca alta del río Cuarto, Córdoba, Argentina.

- Comechingonia* Virtual 7(2): 234-260.URL:
<http://www.comechingonia.com/VOLUMEN%20VII/Rochietti%20et%20al%202013.pdf>.
- RUSCONI, C. 1940. Los Morteritos y hornillos en tierra de Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 130. Buenos Aires. Argentina: pp. 13-24
- SCHOBINGER, J. 1962-1963. Nuevos Petroglifos de la Provincia de Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* XVII-XVIII.. Mendoza: pp. 151-171.
1969. *Prehistoria de Suramérica*. Editorial Labor. Barcelona.
1978. Nuevos lugares con arte rupestre en el extremo sur de la Provincia de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Vol. XII. Buenos Aires.
- 1997a. *Arte prehistórico de América*. Jaca Books y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- 1997b. El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas. En: Schobinger, J. (comp.) *Shamanismo Sudamericano*. Buenos Aires, Editorial Almagesto–Continente.
2002. “Arte rupestre del departamento de Malargüe”. En: Gil, A. y G. Neme (eds.) *Entre Montañas y Desiertos: Arqueología del Sur de Mendoza*, pp: 181-194. Sociedad Argentina de Antropología, Serie Libros.
- SCHOBINGER, J y C. J. GRADIN. 1985. *Arte Rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y agricultores andinos*. Ediciones Encuentro, Madrid.
- VAN HOEK, M. 2003. Tacitas or cupules? An attempt at distinguishing cultural depressions at two rock art sites near Ovalle, Chile. Recuperado de: <http://rupestreweb.tripod.com/tacitas.html>.
- VIGNATI, M. 1931. ¿Morteros o represas? Nueva interpretación de la agrupación de morteros. *Notas Preliminares del Museo de La Plata* 1. Buenos Aires: 46-61.

Fecha de recepción: 29/3/2016

Fecha de aceptación: 10/11/2016